

## ¿TODAVÍA UN NIÑO?

A veces me pregunto si sigo siendo un niño,  
Un niño normal como los del resto del mundo.  
A veces creo que mi infancia se ha paralizado.  
Sólo me ata a mi niñez, hace años perdida, mi amigo Luca.  
Luca me ve, perdón, ambos, nos vemos como infantes,  
Y con sólo mirarnos, sabemos que estamos pensando a menudo lo mismo:  
“Tenemos que aferrarnos a nuestra infancia, a nuestra edad biológica,  
A nuestros juegos, nuestros magníficos juegos,  
Eso nadie nos lo va a robar, y ¡cuidado quién lo intente!”  
Jugamos temprano por la mañana, jugamos al mediodía  
Jugamos de tarde, y jugamos de noche,  
Imaginando que estamos en el patio de la escuela  
Que quedó en ruinas,  
Imaginando que nos bañamos en el estanque,  
Que quedó seco y sucio,  
Imaginando que estamos en el parquecito  
Allá cerca de nuestras casitas, que fueron bombardeadas  
Sin motivo.  
Y ahora sólo nos resta vivir nuestra niñez.  
Nos queda un sabor amargo en la mente,  
Y un olor nauseabundo a pólvora en nuestra nariz.  
Intentamos vivir todos los días con ese recuerdo,  
Con esa tarde maldita en que nuestra vida parecía terminar,  
Esa tarde en la que de un plumazo nos robaron los sueños

Demasiado pronto, nos robaron los sueños de los niños.

A mi papá, con tres días, lo abandonaron

En la puerta de una iglesia,

Sólo le dejaron el nombre, los dos apellidos, una mantita

Y un papel borroso donde ponía que había nacido un día tal

En un lugar tal, y poco más.

Luchó toda su vida casi siempre solo,

Para seguir adelante, con el viento en contra

Soplando como un huracán en su cara

Cada vez que doblaba una esquina.

Cumplió cuatro años de servicio militar

Y cuando pensó que ahí estaba su futuro,

Le dijeron fríamente, a sus 24 años: "Ya se acabó.

Búscate un trabajo, chaval, aquí ya no hay sitio para ti."

Luchó toda su vida por asentarse y formar una familia.

No hizo jamás daño a nadie.

Trabajaba 6 días a la semana para mantener feliz a mamá, y a sus tres hijitos.

Y cuando por fin, Dios le dio la estabilidad y una cierta "felicidad",

Le arrancaron de cuajo su sueño cumplido, su hogar, sus niñitos y su pierna izquierda.

Ahora anda en su silla por los pasillos del mísero hospital

Buscando a alguien a quien culpar.

Muchachos, él no se merecía eso.

Nosotros, sus niños, los niños de la guerra

No nos merecemos esto.

Mi papá pasó su particular guerra entre los seis y los nueve años.

Sobrevivió en un pueblecito de la montaña, soportando

Hambre y penurias, y viendo cada cierto tiempo el correspondiente ataúd

—si se puede llamar así— del hermanastro fallecido del momento.

Seis murieron en esa devastadora contienda. Seis jóvenes cualesquiera del cerca de millón de muertos que dejó esa cruenta e incomprensible guerra.

Y después, a sus 51 años, el maleficio se repitió en su carne y en su alma. Le desgarró por fuera y por dentro. Lo asesinó en vida. Él que tanto amor sentía por la vida en sí misma y por nosotros su familia.

La maldad de alguien le arrebató su pierna, su mujer y dos de sus hijos, y quedé yo, aquí, en el campamento, para contar todo esto, para contar la injusta vida que sufrió mi antecesor, mi maestro, sin razón alguna, sin comprender el motivo.

El hospital donde está papá se encuentra a más de doscientas millas del campamento donde Luca y yo jugamos.

Todos los días rezo para que llegue el momento en que pueda ir a visitarlo. Sé que se pondrá muy contento.

Pero de momento juego por el día y lloro por las noches, lloro un llanto amargo, lloro por él, por Luca y por todos los niños que sufren el destierro, el abandono, el hambre, el olvido y la pérdida de sus familiares, la pérdida de sus raíces.

Sin embargo, lo peor de todo es no llegar a comprender nunca el por qué, la razón que hace que unos “señores”, desde los cómodos sofás de sus despachos, y mientras sus hijos juegan felizmente en la escuela, y a los que van a ver en su cómoda casa al caer la tarde, puedan tener el corazón tan oscuro de crear guerras absurdas que sólo hacen sufrir a niños inocentes, y desgarrarlos, dejándoles una herida inmensa para toda su vida.

A veces dudo que esos hombres tengan sangre en sus venas.